

Artículos de Prensa

Madrid,
6 de diciembre de 2013
Análisis Económico

Expansión

David Tuesta
Economista Jefe de
Inclusión Financiera de
BBVA research

La intermediación financiera informal en Latinoamérica

Latinoamérica resalta por su rezago en términos de intermediación financiera desde una perspectiva internacional. Basta observar el indicador del Global Findex del Banco Mundial para constatar que en promedio sólo cerca del 40% tiene una cuenta en una institución financiera regulada, y que la región sólo supera a países de África Sub-Sahariana. Este dato, sin embargo, no nos termina de definir una foto completa de la realidad en la región, pues ello no significa que el otro 60% no tenga excedentes de ahorro o no reciba crédito.

Para tener una mejor valoración de la problemática podemos remitirnos, por ejemplo, a la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera en México para el año 2012, una de las más completas y a la vanguardia en Latinoamérica, que permite observar desde diferentes ángulos la realidad del ahorro y el crédito de las familias. Esta nos destaca la presencia relevante de otras vías alternativas, o informales de intermediación financiera.

Así, por el lado del ahorro se aprecia que si bien el 36% de las personas mayores ahorran a través de instituciones formales, el ahorro a través de canales no regulados llega al 44%. Estos medios de acumulación toman diferentes nombres y están asociados principalmente a sus vínculos familiares, personales, o culturales, destacando las llamadas "tandas", el ahorro en efectivo, la actividad de prestamista, entre otros. Es interesante concluir a partir de estos datos, que en términos agregados, existen altos excedentes en las familias mexicanas que no han logrado canalizarse en las instituciones reguladas.

En el caso del crédito, las estadísticas también son interesantes. Si bien el 28% de la población adulta indica obtener préstamos a través de las instituciones financieras reguladas, un 34% revela recibir alguna modalidad de crédito por vías no reguladas tales como la familia, redes de contacto, casas de empeño, entre otros. Nuevamente, se observa que la mayoría tiene una "capacidad crediticia" que no pasa por el sector financiero formal.

Una aproximación algo más detallada con esta encuesta, nos remite a reflexionar sobre los obstáculos que impiden que estos ahorros y créditos pasen por el sistema financiero formal. Las personas señalan, por un lado, que no intermedian con la banca, fundamentalmente, porque no tienen ingresos suficientes para acceder a sus productos. Ello podría deberse a la existencia de montos mínimos requeridos o al desconocimiento de la variedad de servicios existentes. En el caso del crédito, resalta nítidamente la falta de interés por obtener préstamos a través de las instituciones financieras, muy probablemente porque no cumplirían los requisitos mínimos para obtener un préstamo, mientras que por la vía no regulada, el financiamiento suele ser inmediato.

La predominancia de las relaciones alternativas o informales en el sistema financiero mexicano, con clara extrapolación a una gran mayoría de países en Latinoamérica, puede ser un factor muy difícil de revertir en el corto plazo, debido a una relación inercial entre servicios financieros informales y los agentes económicos, que se ha ido reforzando con el tiempo. En efecto, al realizar algunas estimaciones econométricas, se observa que cuando estas familias excluidas del sistema formal elevan su capacidad de ahorro, disminuye su probabilidad de interactuar con el sistema financiero regulado. En otras palabras, incrementan su interacción con los mecanismos financieros informales predominantes.

Partiendo de un consenso amplio en la literatura económica respecto a que incrementar el ahorro en el sistema financiero formal, de manera sana y sin desestabilizar la economía, contribuye a mejorar el bienestar de la población, se requerirán acciones en diferentes frentes que lo hagan atractivo ante una población acostumbrada a utilizar otros canales para colocar sus ahorros y/o acceder al crédito. Estas líneas de acción seguramente deberán irse desarrollando a partir del cambio tecnológico en el mundo financiero que se adapten a las necesidades y al contexto cultural de los colectivos que están excluidos reduciendo también los costos y haciendo más fácil su acceso. De hecho, recientes estudios señalan que la innovación aplicada a la banca, a través de los servicios financieros móviles, parecen empezar a mostrar avances importantes en África, con incrementos en la inclusión financiera y disminución de la intermediación financiera informal. Visto ello, queda por ver si Latinoamérica seguirá similares pasos en el horizonte próximo.